



En 1955, con 16 años, se graduó del colegio jesuita en Manhattan, Estados Unidos.



Joe Ramos al medio, cuando es ascendido a teniente en la Base Antártica el 6 de diciembre de 1961.



En 1989, Andrés Bianchi (al medio) asume como presidente del Banco Central, junto a Cristián Eyzaguirre (izquierda).



Con su mujer, Gloria Baeza, y su nieta mayor, Gloria.

Economía y Negocios de “El Mercurio” entrega anualmente el reconocimiento

Joseph Ramos es elegido por sus pares como EL ECONOMISTA DEL AÑO 2020

Quien fuera decano de la FEN de la Universidad de Chile, nació en Filadelfia, vivió en La Habana, luego en Nueva York, fue parte del Cuerpo de Ingenieros de la Armada de Estados Unidos y hasta participó de construir una planta nuclear en la base antártica McMurdo. Su decisión de dejar la actividad como ingeniero y dedicarse a la economía lo llevó a Columbia, y luego, en 1965, a pisar por primera vez suelo chileno. En 2002 obtuvo la nacionalidad por gracia y en su trayectoria destacan su contribución y estudios en temas laborales y políticas públicas, además de su creatividad, empatía y sencillez. • CONSTANZA CAPDEVILA DE LA CERDA.

Brillante, creativo, histriónico, empático, sencillo, fiel a sus principios, ávido lector y muy cercano a Dios. Todas esas características repiten una y otra vez los cercanos, a la hora de describir a Joseph Ramos Quiñones, el flamante Economista del Año 2020, galardón que entrega anualmente Economía y Negocios de “El Mercurio”.

El premio, donde son los pares quienes votan por su candidato, se entrega desde 2001 y lo han recibido Ignacio Briones, Andrea Repetto, Mario Marcel, José De Gregorio, Sebastián Edwards y Ricardo Caballero, entre otros destacados economistas.

El ingeniero eléctrico y doctor en Economía de la Universidad de Columbia es el único hijo del matrimonio compuesto por José Ramos y Rosa Julia Quiñones, ambos puertorriqueños que vivían en Estados Unidos. El pequeño “Joe” nació el 25 de diciembre de 1938 en Filadelfia, ciudad en la que permaneció hasta los tres años, cuando el trabajo de su padre —agronomo y poeta— hizo que la familia se trasladara a vivir a La Habana (Cuba), donde el niño aprendió español.

En 1946, los Ramos Quiñones volvieron a Norteamérica, pero esta vez al barrio de Queens, en Nueva York. A los 16 años, Joe Ramos se graduó del colegio jesuita de Manhattan y, a pesar de que quería ser abogado, su padre lo convenció de estudiar Ingeniería. Con la ayuda de una beca de la Armada estadounidense, ingresó a la Universidad de Columbia y una vez finalizada la carrera, tuvo que devolver la mano a la institución castrense y se unió al Cuerpo de Ingenieros de la Armada durante tres años.

Con 21 años, le tocó viajar a España dos veces, donde aprovechó de recorrer Europa en su tiempo libre, y también permaneció cuatro meses en la base antártica McMurdo, donde ayudó a construir una planta de energía nuclear.

“Fue una experiencia fabulosa, pero no quería seguir siendo ingeniero. Siempre tuve esta preocupación social, creo que viene de la educación jesuita, y en el último año de mi servicio militar decidí estudiar Economía para poner fin a la pobreza”, cuenta.

A sus 24 años decidió volver a las aulas y hacer un doctorado en Economía en Columbia. Fue en esa casa de estudios donde conoció a uno de sus grandes amigos, el chileno Jorge Mardones, que venía de estudiar un año en el MIT. Juntos participaron en un grupo de acción social que Joe Ramos había organizado para ayudar a personas necesitadas en el barrio neoyorquino de Harlem.

En su afán de mejorar la calidad de vida de los más desposeídos, resolvió que para hacer su tesis de doctorado “Trabajo y Desarrollo en América Latina” lo mejor era viajar a un país en vías de desarrollo en la región. Corría septiembre de 1964 y en Chile Eduardo Frei Montalva había sido elegido Presidente de Chile, y como Ramos simpatizaba con las ideas demócratacristianas, eligió este país como destino, y en agosto de 1965 aterrizó en el Aeropuerto de Los Cerrillos, en Santiago.

“Llegué a la Plaza de Armas y me encontré con todos estos edificios de cemento, grises, feísimos y encontré que Santiago era horrible. Mi amigo Jorge Mardones trabajaba en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile y me presentó amigos y me vinculé con la comunidad jesuita local”, recuerda.

Luego de nueve meses, volvió a Estados Unidos y en febrero de 1968 ya estaba de vuelta en Chile, esta vez como profesor visitante de la Universidad de Chile, gracias a una beca de la Fundación Ford. Al poco tiempo conoció a quien se convertiría en su primera mujer: Gloria Camiruaga, con quien se casó en diciembre de 1969 y tuvo dos hijas, Rocío

(50) y Bárbara (48).

“Joe Ramos cambió mi vida”

La beca de la Fundación Ford llegó a su fin, y tras un frustrado traslado a Colombia, auspiciado por la Universidad de Harvard, Joe Ramos se unió a Flasco en 1971 como investigador en materias de desarrollo, tecnología y empleo. Al poco tiempo lo llamó Andrés Bianchi —quien sería posteriormente presidente del Banco Central— para integrarse a la OIT como economista senior del Programa de Empleo para América Latina y el Caribe. Ahí estuvo hasta marzo de 1982, asesorando gobiernos de la región en materia de empleo y remuneraciones.

El siguiente destino sería la Cepal, donde permaneció por 17 años —hasta fines de 1998— y llegó a ser director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial. En forma paralela, en el ámbito de la docencia estuvo encargado de dictar los cursos “Introducción a la Economía” y “Economía Chilena” en la Universidad de Chile, donde asumió como profesor full time en 1999.

Su primer ayudante en la universidad fue el economista y director de empresas Cristián Eyzaguirre, quien en 1971, con 21 años y recién egresado de Ingeniería Comercial, lo había ayudado en sus investigaciones en Flasco, y posteriormente en la OIT.

“Joe Ramos cambió mi vida, me dio muchas oportunidades y no sé dónde estaría si no fuera por él. Como profesor era estricto y sus clases eran entretenidas y orientadas a lo práctico. Muchas veces salió elegido como mejor docente de la facultad. Se ubica mucho en los órdenes de magnitud de las cosas y eso te ayuda a enfocarte en cuál es el nivel de problema que tienes. Como jefe es

un siete, didáctico, siempre enseñándote y aconsejándote; siempre dispuesto a ayudar”, asegura Cristián Eyzaguirre, quien es hoy uno de sus grandes amigos.

Cuando Patricio Aylwin llegó a la presidencia de la República, en marzo de 1990, el entonces ministro del Trabajo, René Cortázar, integró como asesor económico a Joseph Ramos.

“Me vinculé a Cieplan y conocí a los economistas que estaban ahí, entre ellos René Cortázar y nos hicimos muy amigos; tanto que desde 1982 tenemos una pequeña comunidad de vida cristiana (CVX)”, deslisa Ramos.

Cortázar no escatima en elogios profesionales y personales para referirse a Joseph. “Es un economista que sorprende por lo creativo, muy orientado hacia los temas públicos y a buscar soluciones reales y con una aproximación al debate siempre de manera constructiva. Es un torrente de ideas y propuestas y con una tendencia muy fuerte a trabajar en equipo”.

En lo personal, el exministro del Trabajo destaca la capacidad de Ramos para ponerse en el lugar del otro. “Tiene una personalidad fuerte y sabe defender su postura, pero al mismo tiempo es un hombre profundamente empático y simpático. Es de las personas en las que se puede confiar y pedir su opinión”, advierte.

“Amo a este país y estoy muy comprometido con él”

Tras dejar la Cepal, en 1998 Joe Ramos volvió a la Universidad de Chile como profesor de tiempo completo y el 2002 asumió como decano de la Facultad de Economía y Negocios. En noviembre de ese año, y tras 30 viviendo en el país, recibió la nacionalidad chilena por gracia, “el mayor homenaje que me han dado. Me siento profundamente norteamericano, por mis raíces, y profundamente chileno, porque amo a este país y estoy muy comprometido con él”, aclara.

El actual decano de la FEN, y expresidente del Banco Central, José de Gregorio, a quien conoció en 1986 cuando cursaba su doctorado en el MIT y Ramos era alumno visitante, lo califica como un gran economista y académico; y destaca sus investigaciones relacionadas con empleo, desarrollo económico y macroeconomía.

“Ha sido un gran formador de alumnos y fue un gran decano. Mejoró la infraestructura física y tecnológica de la FEN, modernizó las mallas curriculares, introdujo un programa de internacionalización, ha sido un gran promotor de la inclusión y creó la Escuela de Desarrollo de Talentos de la FEN, para que jóvenes de liceos técnicos profesionales reciban apoyo académico y social”, detalla De Gregorio.

Durante el verano de 2006, y junto a su mujer, decidió que ya era hora de bajar el ritmo, dejar el decanato a mediados de año, y lanzarse a la aventura de estudiar Filosofía durante un semestre en la Universidad de Notre Dame en Estados Unidos.

Pero en abril de ese año, un infarto fulminante terminó con la vida de Gloria Camiruaga, y a los 67 años Ramos quedó viudo. Pensó ingresar al sacerdocio, pero la vida le tenía una sorpresa y en septiembre conoció a Gloria María Baeza, también viuda, quien le devolvió la fe en el amor. Se casaron a fines de 2007 y hoy llevan 13 años juntos.

En 2015 se creó la Comisión Nacional de la Productividad (CNP) y lo nombraron presidente, cargo que ocupó hasta julio de 2018 y donde hoy es su vicepresidente.

Voraz lector de los más variados temas, ha publicado seis libros y está *ad portas* de lanzar el séptimo: “Desde el asombro a Dios: por los caminos de la razón”. No es casualidad que la existencia de Dios sea el tema principal en la más reciente investigación del flamante Economista del Año 2020, quien ha declarado en más de una oportunidad: “El don de la fe ha sido lo más importante en mi vida y explica lo que soy”.



MACARENA PÉREZ

Es un economista que sorprende por lo creativo, muy orientado hacia los temas públicos y a buscar soluciones reales y con una aproximación al debate siempre de manera constructiva”.

RENÉ CORTÁZAR
EXMINISTRO DEL TRABAJO.

Como jefe es un siete, didáctico, siempre enseñándote y aconsejándote; siempre dispuesto a ayudar”.

CRISTIÁN EYZAGUIRRE
ECONOMISTA Y DIRECTOR DE EMPRESAS.

Ha sido un gran formador de alumnos y fue un gran decano. Mejoró la infraestructura física y tecnológica de la FEN, modernizó las mallas curriculares, introdujo un programa de internacionalización y ha sido un gran promotor de la inclusión”.

JOSÉ DE GREGORIO
DECANO DE LA FEN Y EXPRESIDENTE DEL BANCO CENTRAL.